

**La literatura en los pueblos
PRECOLOMBINOS**

AZTECAS

INCAS

MAYAS

**ALEJANDRA GALLERO URÍZAR
DICIEMBRE 2007**



PIEDRA DEL SOL

EL LENGUAJE Y LA LITERATURA EN LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS.

Como primer paso para abordar un tema tan amplio como controversial, quiero hacer una distinción entre las culturas más importantes que existieron en Latinoamérica, antes de la llegada de los conquistadores.

A fines del siglo XV existían en América civilizaciones en diverso grado de desarrollo, como

testimonian la arqueología y la antropología. Las más rudimentarias habitaban las llanuras patagónicas, en tanto que, las más adelantadas se encontraban en Perú y México. A pesar de que los lingüistas han agrupado alrededor de veintitrés lenguas diferentes anteriores a la llegada de Colón, sólo tres correspondieron a grupos étnicos de gran desarrollo socio - político y cultural: **la azteca o náhuatl**, que ocupaba el centro y sur de México actual; **la maya – quiché**, que se extendía por parte de México, Guatemala, Honduras, Belice y El Salvador; y la **inca o quechua**, que correspondía a los territorios de Perú, Ecuador, Bolivia y parte de la República Argentina. Las dos primeras derivan de la cultura **Olmeca**, cuyo origen se remonta a los años 1200 y 900 a. C., período en el que dicha civilización logra su máximo esplendor cultural. Desarrollaron un sistema de escritura que fue el precursor de los jeroglíficos mayas y, es probable, que el famoso calendario maya se haya originado entre ellos. Dejó establecidos patrones culturales que influyeron en sus sucesores en los siglos venideros: aztecas y mayas, por ello se la considera la “cultura madre” más importante de Mesoamérica.

Entre los rasgos comunes a las grandes civilizaciones, podemos mencionar:

- El desarrollo de conocimientos científicos y manifestaciones artísticas.
- Existencia de tipos de organización social muy avanzados.
- Gran desarrollo en el cultivo de las plantas agrícolas, especialmente el maíz, base de la economía indígena.

- Teatro ritual y conocimiento de la poesía (épica y lírica) y de la prosa narrativa.

No obstante lo antes dicho, todavía persiste la duda respecto a definir en qué momento de la historia puede situarse el inicio de la literatura hispanoamericana. El Licenciado Guillermo García, plantea que “hay quienes consideran que las manifestaciones literarias de las grandes civilizaciones precolombinas constituyen el punto de partida”. Para él, esta postura tiene sus problemas: “primero, el escaso material conservado (los conquistadores destruyeron la mayor parte de los vestigios que demostraran la existencia y desarrollo de dichas las culturas); segundo, que aunque hoy se ‘lean’ esas manifestaciones como literatura, sería por lo menos arriesgado postular la existencia de una ‘función literaria’ entendida a la manera moderna en culturas de corte tradicional; tercero, que desde la perspectiva idiomática quedan rigurosamente excluidas del campo de la literatura hispanoamericana todas las obras que no hayan sido escritas en castellano”.

Para evitar dichas disquisiciones, otros prefieren situar el inicio de la literatura con la llegada de los españoles a estas tierras. Tenemos entonces una fecha de nacimiento precisa: 12 de octubre de 1492. Y un nombre para el primer escritor: Cristóbal Colón. Esta posición, un tanto simplista y cómoda de configurar los inicios de la literatura, no puede ser considerada como base para ningún estudio serio sobre la materia.

Es necesario, para continuar este análisis, establecer una definición, cuya fuente nos merezca confiabilidad, con la que podamos tener una idea común acerca de que es escritura, que lenguaje y que literatura. La Enciclopedia Encarta 2006, dice que escritura es: “método de intercomunicación humana que se realiza por

medio de signos gráficos que constituyen un sistema lenguaje”; lenguaje, a su vez es “un medio de comunicación entre los seres humanos a través de signos orales o escritos que poseen un significado”. Literatura, según la misma fuente, “es un término que designa un acto peculiar de la comunicación humana y que podría definirse, según la palabra latina que le da origen, como arte de escribir, escritura, alfabeto, gramática, conjunto de obras literarias”

Según Rafael Lapesa, filólogo español, son “creaciones artísticas expresadas con palabras, aun cuando no se hayan escrito, sino propagado boca a boca”. Esta importante aclaración permite considerar como literatura a todas las obras anteriores a la invención de la imprenta; en tal caso, el mismo enfoque se puede aplicar al amplio contenido de las culturas precolombinas que fueron comunicadas de generación en generación verbalmente; así mismo, legitima la transferencia oral de sus obras hecha por los indígenas a los primeros cronistas llegados con los conquistadores. Única manera de que se hayan preservado en el tiempo.

A continuación, veremos cada una de las culturas, consideradas como las más desarrolladas, y trataremos de dilucidar si hay razones para determinar:

- 1º Si sus culturas son comparables con las grandes civilizaciones;
- 2º Si poseían un lenguaje comunicacional y,
- 3º si sus obras pueden considerarse literarias.

Los Aztecas:

The World Book Encyclopedia dice de ellos: “Fueron los aztecas poseedores de una de las civilizaciones más adelantadas de América. Construyeron ciudades tan grandes

como cualquier ciudad europea de la época”. Poseían una escritura hierática jeroglífica, escrita en lengua náhuatl, sin embargo, no fue un obstáculo para que tanto aztecas como incas poseyeran una fuerte actividad literaria oral comparable a la de la Grecia antigua.

El panorama que debieron enfrentar los aztecas tras la caída de la civilización tolteca, entre los siglos X y XI, fue de muchas dificultades. Las inmigraciones inundaron la meseta central de México alrededor de lago Texcoco, quedando, como único lugar donde asentarse un territorio rodeado de ciénagas y de enemigos poderosos a quienes debían pagar tributos. La razón de que, a pesar de las condiciones negativas, lograran en tan sólo dos siglos consolidar un poderoso imperio, se encuentra en la convicción de lo que cuenta una antigua leyenda (transmisión oral). Según ella fundarían una gran civilización sobre una zona pantanosa en la que verían un cactus sobre una roca y, sobre él, un águila devorando una serpiente. Al llegar a esta zona los sacerdotes dijeron que habían visto todo lo descrito. Como reflejo de la continuidad de la tradición, hoy esa imagen representa el símbolo oficial de México; entre otros, aparece en sus billetes y monedas. Dominaron el centro y el sur del actual México entre los siglos XIV y XVI.

La capital

Tenochtitlán, capital de los aztecas, situada en una isla del lago de Texcoco, en la actual ciudad de México. Fue fundada en 1325 y llegó a ser una de las ciudades más bellas y grandes del mundo (con cerca de 300.000 habitantes). La arquitectura de sus centros ceremoniales, pirámides y palacios, demuestra un alto grado de conocimiento en esta materia. Destaca, además, el sistema de construcción de diques para evitar las inundaciones. El conquistador español

Hernán Cortés, capturó la ciudad en 1521, arrasándola completamente. Sobre sus ruinas fundó la ciudad de México.

La confederación azteca

Los aztecas establecieron alianzas militares con otros grupos, logrando un imperio que se extendía desde México central hasta la actual frontera con Guatemala. A principios del siglo XV Tenochtitlán gobernaba conjuntamente con las ciudades-estado de Texcoco y Tlacopan (más tarde conocida como Tacuba y en la actualidad perteneciente a ciudad de México), bajo la denominación de la Triple Alianza. En un periodo de unos 100 años los aztecas lograron el poder total y, aunque las demás ciudades-estado continuaron llamándose reinos, se convirtieron en meros títulos honoríficos.

De lo descrito hasta ahora podemos inferir que, el grado de civilización que lograron, es equivalente a la de otras culturas reconocidas como “grandes civilizaciones”. Por la amplitud del territorio es difícil imaginar cómo podrían mantener cohesionado el imperio sin la existencia de un lenguaje hablado o escrito.

La caída del imperio, además, de los problemas internos que se fueron gestando al interior del mismo, se debió a la interpretación de antiguos presagios sobre el regreso del dios Quetzalcóatl. El emperador Moctezuma, al ver al conquistador ataviado con su armadura, creyó que Cortés era el dios que esperaban. Por ese motivo lo recibió con honores, instalándolo en su mejor palacio junto a sus capitanes

Religión azteca, sistema de calendario y educación.

Entre los aztecas numerosos dioses regían la vida diaria. Su base está en la adoración de los astros, como Huitzilopochtli (deidad del Sol), Coyolxauhqui (la diosa de la Luna; Tláloc (deidad de la lluvia) y Quetzalcóatl (inventor de la escritura y el calendario, asociado con el planeta Venus y con la resurrección).

Utilizaban un sistema de calendario que habían desarrollado los antiguos mayas. Tenía 365 días, divididos en 18 meses de 20 días, a los que se añadían 5 días 'huecos' que se creía que eran aciagos y traían mala suerte. Empleaban igualmente un calendario de 260 días (20 meses de 13 días) que aplicaban exclusivamente para adivinaciones.

La educación era muy estricta y se impartía desde los primeros años. Tanto a hombres como a mujeres se les inculcaban los valores primordiales: como amor a la verdad, la justicia y el deber, respeto a los padres y a los ancianos, rechazo a la mentira y al libertinaje, misericordia con los pobres y los desvalidos. Los jóvenes aprendían música, bailes y cantos, además de religión, historia, matemáticas, interpretación de los códices (sistema de organización de sus escritos), artes marciales, escritura y conocimiento del calendario, entre otras disciplinas.

Arte Azteca

Sus manifestaciones, de alto contenido simbólico, se encuentran entre las más importantes de Mesoamérica antes de la llegada de los europeos. El arte azteca es, fundamentalmente, un arte al servicio del Estado, un lenguaje utilizado por la sociedad para transmitir su visión del mundo, reforzando su propia identidad frente a la de las culturas foráneas. De marcado componente político-religioso, se expresa a través de la música y la literatura, pero también de la arquitectura y la escultura, valiéndose para ello de soportes

tan variados como los instrumentos musicales, la piedra, la cerámica, el papel o las plumas.

Imperio Inca.

Su historia se remonta a principios del siglo XIII. El término **inca**, de origen quechua, significa “rey” o “príncipe”, y fue el nombre genérico con que se denominó a los gobernantes cuzqueños. Pero, ante todo, **Inca** es, desde el punto de vista arqueológico, el nombre de una cultura y un período prehispánico. Sin embargo, como grupo étnico natural, no provenían del Cuzco, sino que estaba compuesta por un grupo que emigró, se supone, desde el Altiplano entre el año 1100 y el 1300 d.C.

Cuenta la leyenda que eran años en que gobernaba el Inca Viracocha, cuando los chancas atacaron y destruyeron la ciudad, tras de lo cual Viracocha huyó. Frente a las ruinas del viejo templo solar, el Inticancha, el general Yupanqui imploró su ayuda al dios Sol, el cual convirtió a las piedras que rodeaban la ciudad en soldados (conocidos como pururaucas) y éstos derrotaron a los enemigos. La gente entonces aclamó a Yupanqui como su nuevo inca, quien asumió el cargo con el nombre de Pachacutec (‘el que transforma el mundo’). Con el nuevo inca, el sector militar se vio fortalecido y la expansión adquirió importancia. Pachacutec conquistó la meseta del Collao, Arequipa, el valle del Mantaro, a los chinchas, habitantes del departamento de Ica en el centro meridional del Perú, Lima, entre otros territorios, y organizó el Tahuantinsuyu, palabra quechua que significa literalmente ‘Tierra de los Cuatro Cuarteles’ o ‘de las Cuatro Partes’, que estaba, a su vez, subdividido en cuatro: Antisuyu, Collasuyu, Cuntisuyu y Chinchaysuyu.

El imperio alcanzó su mayor extensión con el reinado de Huayna Cápac (1493-1525). Hacia 1525, el territorio bajo control inca se extendía por la zona más meridional de la actual Colombia, por Ecuador, Perú y Bolivia y por zonas de lo que hoy en día es el norte de Argentina y Chile, abarcando un área de más de 3.500 km de norte a sur, y de 805 km de este a oeste. Los investigadores estiman que esta inmensa región estuvo habitada por una población de entre 3,5 y 16 millones de personas de distintas culturas andinas.

Cultura

Los incas fueron gobernantes que recopilaron y dieron gran extensión a una serie de costumbres que ancestralmente existían en los Andes. Su valor no se halla tanto en su capacidad creativa, sino en su habilidad para difundir, ordenar y administrar el sistema andino en un amplio territorio.

La base de la cultura y la organización andina se encuentra en el parentesco, es decir, en el ayllu. Cada ayllu estaba conformado por un conjunto de personas que se consideran parientes, pues creían descender de un antepasado común. Éstos estaban unidos por vínculos de reciprocidad, es decir, se comprometían a ayudarse mutuamente en las labores cotidianas; a este trabajo se le conoce con el nombre de ayni. También tenían la obligación de trabajar juntos cuando se trataba de una obra que beneficiaba a todo el ayllu: estas eran las mincas. Cada ayllu estaba a cargo de un curaca o cacique, cuya autoridad todos debían respetar, puesto que eran los encargados de regular las relaciones sociales, de ejecutar las fiestas, de almacenar recursos, repartir las tierras entre su gente y disponer de la mano de obra. La economía inca no conoció ni la moneda, ni el mercado, por lo tanto, los intercambios y la fuerza laboral se obtenían a través de lazos de parentesco o por

reciprocidad. Entre parientes existía un intercambio de energía constante, pero también se daba trabajo para la autoridad, conocido como mita. El inca pedía como tributo exclusivamente mano de obra que era enviada a trabajar sus tierras, a hacer cerámica, a construir andenes o grandes obras arquitectónicas. A cambio, el inca devolvía estos servicios organizando rituales, manteniendo los caminos, repartiendo bienes en caso de necesidad o en fiestas; esta relación por la cual el inca devolvía el trabajo del ayllu se conoce como redistribución.

En el cenit de su poderío, los incas habían desarrollado un sistema político y administrativo no superado por ningún otro pueblo nativo de América. El Imperio incaico era una teocracia basada en la agricultura y en el sistema de ayllus, o grupos de parentesco, dominada por el inca, que era adorado como un dios viviente.

A pesar de no contar con caballos, ni vehículos de ruedas ni un sistema de escritura, las autoridades de Cuzco lograron mantener un estrecho contacto con todas las partes del Imperio. Una compleja red de caminos empedrados que conectaban las diversas zonas de las regiones, permitía esta comunicación. Mensajeros entrenados —los chasquis— actuando en relevos, corrían 402 km al día a lo largo de esos caminos. Los registros de tropas, suministros, datos de población e inventarios generales se llevaban a cabo mediante los quipus, juegos de cintas de diferentes colores anudados según un sistema codificado, que les permitía llevar la contabilidad. Botes contruidos con madera de balsa constituían un modo de transporte veloz a través de ríos y arroyos.

La religión:

El dios supremo de los incas era Viracocha, creador y señor de todas las cosas vivientes. Otras grandes deidades fueron los dioses de la creación y de la vida, Pachacamac; del Sol, Inti (padre de los incas), y las diosas de la Luna, Hamaquilla; de la Tierra, Pachamama, y del rayo y la lluvia, Illapa.

El dios creador, con rasgos de héroe cultural, Viracocha, calificado como “Anciano hombre de los cielos o Señor maestro del universo”, por haber creado la tierra, los animales y los seres humanos, y por ser el poseedor de todas las cosas, los incas lo adoraban. Creó, destruyó a los hombres y volvió a crearlos a partir de la piedra. Después los dispersó en cuatro direcciones. Como héroe cultural, enseñó a los seres humanos varias técnicas y oficios. Empezó muchos viajes hasta que llegó a Manta (Ecuador), desde donde surcó el océano Pacífico: según algunos, en una embarcación hecha con su capa; según otros, caminando sobre el agua.

Inti, el dios Sol, era la divinidad protectora de la casa real. Su calor beneficiaba a la tierra andina y hacía madurar las plantas. Se representaba con un rostro humano sobre un disco radiante. Cada soberano inca veía en Inti a su divino antepasado. La Gran Fiesta del Sol, el Inti Raymi, se celebraba en el solsticio de invierno. Para dar la bienvenida al sol, le ofrecían una hoguera, en la que quemaban a la víctima del sacrificio, coca y maíz. Culminada la celebración, exclamaban: “¡Oh, Creador, Sol y Trueno, sed jóvenes siempre! ¡Multiplicad los pueblos! ¡Dejad que vivan en paz!”. La mujer de Inti se llamaba Mamaquilla, la Madre Luna, y era la encargada de regular los ciclos menstruales de la mujer. El dios dador de lluvia, Illapa, era una divinidad agrícola. En época de sequía se hacían peregrinaciones a los templos consagrados a Illapa, construidos en zonas altas. Si la sequía era muy persistente, llegaban a ofrecerle sacrificios humanos.

Los incas creían que la sombra de Illapa se encontraba en la Vía Láctea, desde donde arrojaba el agua que caería en la tierra en forma de lluvia.

Otros dioses importantes son: Pachamama, la Madre Tierra, el mundo de las cosas visibles, Señora de las montañas, las rocas y las llanuras, y Pachacamac, dios del fuego y del cielo, el espíritu que alienta el crecimiento de todas las cosas, espíritu padre de los cereales, animales, pájaros y seres humanos.

El tiempo y el calendario:

Entre los incas, el tiempo se medía según las fases en el curso natural de la Luna. El año, de trescientos sesenta días, estaba dividido en doce lunas de treinta días cada una. Los cuatro hitos del recorrido del Sol, que coincidían con los festivales más importantes consagrados al dios Inti, se indicaban por medio del intihuatana, una gran roca, coronada por un cono que hacía sombra en unas muescas de la piedra. En Cuzco los solsticios se medían con pilares llamados “pachacta unanchac” o indicadores de tiempo. La organización mítico-religiosa determinaba la sucesión en el calendario a través de las doce lunas, correspondientes a festividades y actividades cotidianas.

El arte inca.

Tanto las obras de arquitectura como la escultura y cerámica, destacan por su funcionalidad. Entre las expresiones artísticas más impresionantes se encuentran los templos, los palacios, las obras públicas y las fortalezas estratégicamente emplazadas, como Machu Picchu. En el Cuzco está el Templo del Sol. Otras obras destacables son los puentes colgantes a base de sogas (algunos de casi cien metros de

largo), los canales de regadío y los acueductos. El bronce fue utilizado ampliamente para la fabricación de herramientas.

El imperio Inca es el más conocido por sus ruinas, en especial, Machu Pichu, de la que se ha entregado amplia información. Ver esas construcciones de piedras entre las que no entra ni un alfiler de tan buen calce entre ellas, nos demuestra el alto nivel de especialización de sus constructores. Los sistemas de cultivos en terrazas, con el máximo aprovechamiento de las condiciones del terreno. Los acueductos, los centros astronómicos y mucho más, no soporta dudas en cuanto al grado de civilización que alcanzaron. Respecto a existencia de lenguaje, sin él, nada de lo que nos dejaron habría sido posible.

Imperio Maya Quiché.

Corresponde a un grupo de pueblos indígenas mesoamericanos, que tradicionalmente han habitado en los estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, en la mayor parte de Guatemala y las regiones de Belice, Salvador y Honduras.

Entre los años 300 y 900 d. C., el denominado período clásico, la influencia maya fue poderosa. En este período se levantaron las construcciones de los grandes centros ceremoniales como Palenque, Tikal y Copán. Estos centros fueron abandonados misteriosamente hacia el año 900. A la llegada de los españoles no tuvieron grandes inconvenientes para vencer a los grupos mayas más importantes, sin embargo las últimas comunidades independientes sólo fueron subyugadas en 1901. Actualmente los mayas forman la mayoría de la población campesina en Yucatán y Guatemala. Su lengua, (también

llamada yucateca) la hablan unas 350.000 personas en Yucatán, Guatemala y Belice.

Organización socio-política.

Formaban una sociedad muy jerarquizada. El gobierno político estaba en manos del Halach Uinic, jefe supremo, cuya dignidad era hereditaria por línea masculina, y el Alma Kan, Sumo sacerdote. La autoridad era delegada a los jefes locales o bataboob, quienes cumplían con la supervisión de la agricultura, además de las funciones civiles, militares y religiosas. La unidad mínima de producción era la familia campesina; cultivaba una “milpa” (parcela de 4 a 5 hectáreas).

Calendario y religión.

El año comenzaba cuando el Sol cruzaba el cenit el 16 de julio y tenía 365 días; 364 de ellos estaban agrupados en 28 semanas de 13 días cada una, y el año nuevo comenzaba el día 365. Además, 360 días del año se repartían en 18 meses de 20 días cada uno. Las semanas y los meses transcurrían de forma secuencial e independiente entre sí. Sin embargo, comenzaban siempre el mismo día, esto es, una vez cada 260 días, cifra múltiplo tanto de 13 (para la semana) como de 20 (para el mes). El calendario maya, aunque muy complejo, era el más exacto de los conocidos hasta la aparición del calendario gregoriano en el siglo XVI.

La religión maya se centraba en el culto a un gran número de dioses de la naturaleza. Chac, dios de la lluvia, tenía especial importancia en los rituales populares. Entre las deidades supremas se hallaban Kukulcán, versión maya del dios azteca Quetzalcóatl; Itzamná, dios de los cielos y el saber; Ah Mun, dios del maíz; Ixchel, diosa de la luna y protectora de las parturientas, y Ah Puch, diosa de la muerte.

Una característica maya era su total confianza en el control de los dioses respecto de determinadas unidades de tiempo y de todas las actividades del pueblo durante dichos periodos.

La fuente más completa y exhaustiva para el conocimiento de su mitología es el **Popol Vuh** (Libro de la comunidad o del consejo), biblia de los maya-quichés (de qui, 'muchos', y che, 'árbol': 'tierra de muchos árboles'), del año 1550. Deben considerarse también los **Libros de Chilam Balam**, escritos en maya de Yucatán en la época de la conquista, y la Relación de las cosas de Yucatán, de 1566, compuesta por el español Diego de Landa, que incluye interesantes datos sobre la vida de los mayas en el siglo XVI.

La aparición de la serpiente emplumada (Quetzalcóatl), que recibe el nombre de Kukulcán en Yucatán y de Gucumatzen las tierras altas de Guatemala, demuestra el contacto que existió entre la cultura maya y azteca, enriqueciéndose mutuamente.

Para los mayas el origen de todas las cosas está en el silencio y las tinieblas originales. Nada existe y es la palabra la que dará origen al Universo. De ello se encargan los progenitores, entre los que se cuentan Gucumatz y Hurakán, el Corazón del Cielo, además de Ixpiyacoc e Ixmucané, abuelos del Alba.

Como en la mayoría de las culturas originarias, la creación del hombre pasa por varias pruebas hasta llegar a su estado definitivo. Entre los mayas, el desarrollo de los seres humanos se identifica con su principal cultivo y fuente de sustento: el maíz: "de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados".

Arte Maya

El arte maya tiene sus raíces en la cultura olmeca (1200-900 a.C.), recibiendo posteriores influencias de Teotihuacán y Tula. Nos encontramos, pues, ante un arte mesoamericano que participa de sus mismos patrones y concepciones.

Sus obras, en especial arquitectónicas y escultóricas, son monumentales cuando se trata de trabajos vinculados al culto a los dioses. Se conservan grandes ruinas en Palenque, Uxmal, Mazapán y muchas otras.

La distribución de las ciudades consistía en una serie de estructuras piramidales, la mayoría de las veces coronadas por templos y agrupadas alrededor de plazas abiertas. Las pirámides escalonadas estaban recubiertas con bloques de piedra pulida y, por lo general, llevaban tallada una escalinata en una o varias de sus caras. La infraestructura de las pirámides estaba formada habitualmente por tierra y piedras, pero a veces se utilizaban bloques de piedra unidos con mortero.

El arte mural alcanzó una gran perfección técnica y artística. Para sugerir la perspectiva y el volumen recurrían al fileteado de las figuras, la yuxtaposición de colores y la distribución de los motivos en diversos registros de bandas horizontales. El tema, por lo general era el bélico.

LA LITERATURA EN LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS.

Una vez presentadas las características culturales de los aztecas, incas y mayas, analizadas desde diversos planos, es evidente que, así como desarrollaron casi todos los aspectos de una sociedad civilizada, también hicieron lo correspondiente en cuanto a establecer formas de comunicación tanto oral como escrita.

En las altas civilizaciones que habitaron México y la América central, se dieron tres formas sucesivas de escritura:

la pictográfica, la ideográfica y la parcialmente fonética. La ideográfica constituye un avance, ya que consiste en un sistema de glifos, es decir, de figuras que simbolizan ideas, palabras o frases. En general, los glifos pueden clasificarse en tres grupos: los de carácter numeral, los calendáricos y los representativos de ideas abstractas o metafísicas, como la divinidad, la vida, el movimiento o la inteligencia.

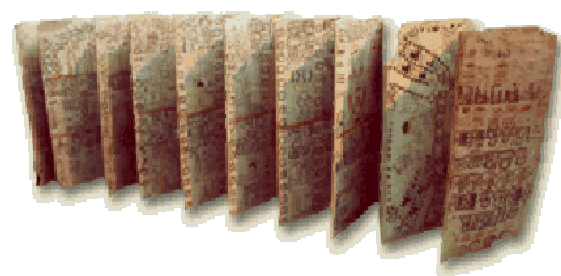
En la cultura azteca, este sistema de glifos se complementa con el uso de colores simbólicos. El amarillo identificaba al sexo femenino; el morado, la condición real del tlatoñi; el negro y el rojo la sabiduría que implicaba el dominio de la escritura.

El poema, en esta lengua, era cuicatli, representado gráficamente por una voluta adornada con flores que significaba la <<palabra florida>>. El poeta también era el cuicapicqui, o sea el que canta o produce la palabra florecida. En los centros ceremoniales de Texoco y Tenochtitlán, según los cronistas de Indias, existían Casas de Danza y Canto, en las cuales los señores del imperio actuaban como mecenas de cantores, bailarines y músicos.

En la poesía de los aztecas se pueden distinguir, además de los poemas épico-históricos y sagrados, tres tipos de lírica: los <<Cantos de las Flores>> (Xochicnicatl), los <<Cantos de Tristeza>> (Icnocuicatli) y los breves <<Cantos Filosóficos>>, que se asemejan al haikú japonés.

Los códices mayas.

La escritura maya quedó registrada en códices, pinturas, estelas, edificios y materiales que ofrecieron ricas texturas como la concha, el algodón, los objetos hechos de cerámica



y diversas joyas realizadas en piedras de gran belleza, como el jade y la obsidiana.

En los códices, sus libros sagrados, registraron noticias, crónicas y hechos históricos. En ellos quedó plasmada la precisión de sus sistemas cronológicos y de su literatura, dando cuenta de su arte, así como de sus conocimientos en astronomía, medicina y botánica. Como se evidencia, se necesitaba ser poseedor del conocimiento para escribir códices; por ello, los sacerdotes, pertenecientes a la nobleza, eran los encargados de escribirlos. Eran



llamados *ah ts'ib*: escribas, o *ah woh*: pintores.

También eran ellos los únicos que tenían la facultad de leerlos e interpretarlos, ya que la manera de hacerlo dependía del momento, de la situación y de quién los consultaba -así como de los objetivos que perseguía al hacerlo-. Como se ve, la interpretación jamás era única y lineal, hecho que, por cierto, dificulta el desciframiento de los códices. Aunado a ello, como su escritura tiene varios signos para representar una misma idea, la lectura se vuelve rica en expresiones, pero altamente codificada y compleja.

Fabricaron sus códices usando corteza vegetal en especial del amate, así como también utilizaron la piel de venado especialmente tratada. Formaban largas tiras dobladas como biombo y las recubrían con una fina capa de estuco, sobre la que dibujaban. Esto les permitía hacer correcciones aplicando el color blanco a manera de goma de borrar para continuar pintando sus jeroglíficos.

Los códices tenían un orden: cada página estaba perfectamente dividida en secciones de glifos, numerales y

figuras. El colorido de los códices es notable, y destaca el uso del rojo, el negro y el azul maya.

La mayor parte de los códices mayas fue destruida durante la Colonia. Han sobrevivido hasta nuestros días únicamente tres códices que han recibido el nombre de la ciudad en donde se encuentran: Dresde (Alemania), París (o Peresiano) y Madrid (o Trocortésiano).

Literatura azteca o náhuatl

La escritura azteca fue ideográfica o jeroglífica y quedó registrada en códices. La inmensa mayoría de éstos son copias de códices antiguos o recopilaciones posteriores a la conquista realizadas a requerimiento de los frailes. Los identificados plenamente con el mundo azteca son el Códice Borbónico y el *Tonalamatl Aubin*, los más antiguos, y los pertenecientes al grupo Magliabecchiano, entre los que destacan el propio *Magliabecchiano*, el *Códice Tudela*, el *Códice Ixtlilxóchitl* y el *Códice Veiti*

En general, lo que más se conoce de su literatura es a través de crónicas de los misioneros o por la tradición oral. Se sabe que llegaron a formar lo que se podría llamar escuelas literarias en los tres grandes centros culturales: el de Tenochtitlán, Texcoco y Tlaxcala.

A la llegada de los españoles, muchos de los textos de los códices prehispánicos fueron recopilados en libros escritos en lengua náhuatl con caracteres latinos. Entre ellos destacan los llamados *Anales de Tlatelolco*, los *Códices Matritenses* de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590, eclesiástico y escritor español, considerado el padre de la antropología en el Nuevo Mundo) y sobre todo, por su gran calidad literaria, la *Colección de cantares mexicanos* y *Los*

romances de los señores de la Nueva España, donde se ensalza lo bello, lo efímero y lo sutil de la vida. El mundo de la música y la danza corría parejo al de la literatura.

Los géneros literarios más cultivados fueron la lírica, la épica, el drama y la historiografía.

La poesía lírica

Estuvo íntimamente ligada a la música y a la danza, es decir, que la poesía era cantada y bailada. Esta poesía, era, en general, anónima e intervenían tres agentes: el compositor de la letra, el músico y los bailarines y cantores. La temática no era muy variada, y trataba principalmente de la fugacidad de la vida, el enigma de la muerte con frecuentes alusiones al más allá, la vanidad de hombre y la rapidez del goce en la vida. Estaba impregnada de ideas religiosas, acordes con el concepto azteca de la vida, que en su opinión consistía en la guerra, la muerte, el mundo de ultratumba y las clases sociales.

La épica y los himnos religiosos

Los aztecas componían también himnos religiosos en honor de sus dioses, que provenían de la inspiración de compositores oficiales de los templos, y cantos épicos. En materia épica o guerrera, los aztecas tuvieron una profunda conciencia. Escribieron poemas sobre sus héroes y la historia, bastante rudimentarios, en los cuales mezclaban cierto lirismo. La religión fue para los aztecas el eje de su vida; todo estaba ligado a ella: el comercio, la política, la guerra. La poesía siguió, pues, tan importante tema.

Procedimientos estilísticos

Conocieron algunos procedimientos originales, como el paralelismo, o sea el empleo de construcciones similares, de

sintaxis o de vocablos. Además empleaban las estrofas pareadas, constituidas por dos versos. También fue muy común el uso del estribillo o retornelo. La repetición de ciertas palabras destacadas para unir dos secciones de un pensamiento, llamadas palabras broches, fue también habitual. Otras veces, recurrían a palabras vacías de sentido para completar el número del verso y la modulación del canto. Un procedimiento característico de esta poesía fue el diafratismo, o sea la unión de dos metáforas, que juntas daban el símbolo de un solo pensamiento.

El teatro

Según se sabe por un cronista español y algunos restos de manuscritos, conocieron un arte dramático rudimentario, con cantos y danzas, que podría compararse con el ballet actual. Las representaciones eran públicas.

Literatura Inca.

Respecto a la escritura inca quechua, al parecer carecieron de un sistema de escritura ideográfico o fonético, ya que no se conservan restos o fuentes del idioma imperial, sin embargo, dado el avance cultural que no puede desconocerse, parece muy improbable su no existencia. Las fuentes que existen al respecto, además de la tradición oral, son los libros escritos por los españoles durante la conquista, quienes transcribieron muchas composiciones de la época y aún anteriores.

La poesía quechua

Se caracteriza por la adhesión a la tierra, propio de una civilización agrícola-militar, en la que los animales, las plantas y las flores ocupan un lugar importante. Otra característica es

que casi no existe diferencia para el alma indígena entre los conceptos de tiempo y espacio.

Asimismo, la poesía quechua no exalta sino por excepción a los grandes hombres del imperio o Tahuantinsuyo. Como en otras civilizaciones antiguas, la poesía se acompañaba de la música y la danza. Hubo dos clases de poetas: el poeta oficial, de la corte o amauta, y el poeta popular, profano, lírico o bucólico, llamado haravec. El primero componía poesías rituales, de mayor valor literario y más exquisita técnica literaria, mientras que el segundo era de menor técnica y compromiso en los temas a desarrollar.

El jarawi fue una expresión lírica, por lo general de tema amatorio y sentimental, que originó el actual yaraví peruano. El huayno, de carácter erótico; el hauay o lamento; el triunfo o canción alegre del trabajo y la victoria, que también pasó al arte mestizo; el aymoray, poesía ligera de inspiración rural, que empleaba a menudo el diálogo; la poesía ritual y otras formas.

Hubo dos clases de literatura; la oficial, que abarcaba los himnos del culto, pensamientos filosóficos; y la popular, consistente en la poesía amatoria y de temas humanos y sociales.

El teatro.

Punto aparte merece la pieza teatral Ollantay, (según Vidal significa "germen de los Andes), considerada como la obra maestra del teatro inca. Es la historia de un valeroso general que se enamora de la hija del Inca y la pide en matrimonio, pero el soberano no acepta porque el enamorado no es de sangre real. Ollanta se aleja del Cuzco y encabeza una rebelión armada que comienza a ganar terreno haciendo peligrar la estabilidad del Imperio. El Inca, al no poder ganar

la guerra después de una prolongada resistencia, se vale de una estratagema y captura al rebelde. En tanto, Cusi Ocoyllur, la amada de Ollanta, ha dado a luz una niña y vive prisionera en el Akllawasi de la capital del Imperio. Cuando está a punto de ser condenado a muerte fallece el viejo Inca y hereda el trono su hijo, hermano de la prisionera, quien, enterado del caso, indulta a Ollanta casándolo con su hermana y devolviéndole su antiguo rango.

Literatura maya

Sus Obras

Se conserva una pieza dramática. El Rabinal Achí, escrito entre los quichés, una tribu del pueblo maya, que dramatiza las rivalidades entre dos estados, sus sistemas de vida, sus guerras, y la captura y muerte de uno de los príncipes guerreros.

Otro libro, los Anales de los cakchiqueles, escrito también en lengua maya y de caracteres latinos, refiere la historia de ese pueblo, maya también, con datos históricos, religiosos y mitológicos mezclados.

El libro de Chilam Balam, otra obra famosa, expresa la desesperación de los indígenas ante la invasión de los españoles, profetizada por un sacerdote. Hay varias versiones distintas de esta pieza, escrita en distintos pueblos, con contenidos diferentes. Se mezclan en este libro noticias de historia, medicina, religión, calendarios, rituales, astronomía, miscelánea y fragmentos puramente literarios, es decir, la suma de la sabiduría maya.

Se cree que fueron escritos por sacerdotes mayas que transcribieron los textos jeroglíficos sagrados de cada lugar, y que en cada caso, agregaron noticias de los

acontecimientos locales. Se los consideraba libros sagrados, y se leían en ocasiones especiales. Las copias que se conservan no son las originales, sino del siglo XVI y aun de nuestros días.

Sin duda la obra más importante de la literatura maya es el **Popol Vuh o Libro del Consejo** de los indios quichés (Popol significa Comunidad o consejo, y Vuh, libro). Éste se transmitió originalmente por tradición oral hasta mediados del siglo XVI, en que fue escrito por un indígena en lengua quiché, pero con caracteres latinos. Este manuscrito fue traducido al castellano por el padre Francisco Jiménez, cura párroco de Santo Tomas Chuilá, antigua población de Guatemala. La versión del padre Jiménez fue incluida por éste en el primer tomo de la Crónica de la Provincia de Chiapa y Guatemala. Existen, además, varias traducciones a otras lenguas europeas, realizadas desde el siglo XVIII por estudiosos de los orígenes de las culturas indígenas en América. En esta obra excepcional pueden distinguirse tres partes. La primera es la historia de la creación del mundo y del hombre. La segunda refiere aventuras de personajes míticos (Hunahpú, Ixbalanqué, Ixquix) y sus luchas con los genios del mal, los señores del Xibalbá. Dioses mayores, profetas, sabios, dioses menores, se mezclan en estas fábulas inmemoriales con animales, árboles y fuerzas de la naturaleza. En este relato los hombres conviven con deidades del mundo superior e inferior, practican los juegos de las poblaciones primitivas, refieren simbólicamente hechos de la vida cotidiana de las comunidades, de la transformación de las tribus, de sus luchas internas. El estudio de las lenguas quiché y cakchiquel ha arrojado luz sobre estos textos permitiendo una interpretación abundante y precisa.

El Popol Vuh narra la historia de la creación de los hombres del siguiente modo:

- Primera Creación Los dioses crearon la tierra y la poblaron de animales dándoles a cada uno un lenguaje, pero como no fueron capaces de pronunciar los nombres divinos, fueron destruidos.

- Segunda Creación

Los dioses crean figuras humanas de barro que hablan pero carecen de pensamientos. "De tierra hicieron la carne. Vieron que aquello no estaba bien, sino que se caía, se amontonaba, se ablandaba, se mojaba, se cambiaba en tierra, se fundía; la cabeza no se movía; el rostro (quedaba vuelto) a un sólo lado..."

Los dioses (Constructores o Formadores, según el nombre dado en el texto) resolvieron destruir estas figuras.

- Tercera Creación

Corresponde a la fabricación de muñecos de madera con forma humana. Estos muñecos hablaban y tuvieron descendencia, pero como carecían de sangre, se secaron. Fueron solamente un ensayo de la existencia de la humanidad en la superficie de la tierra. Los utensilios de cocina y los animales domésticos se revelaron contra estos maniqués y una espesa lluvia que bajó del cielo terminó por destruirlos. Los que sobrevivieron huyeron a los montes convertidos en monos.

- Cuarta Creación

Después de celebrar nuevo consejo, se produce la creación definitiva del hombre, fortalecido con la sustancia blanca del maíz, con el cual forman la carne de los que serán los primeros padres de la humanidad. Después de recorrer los espacios de la tierra, y como tenían inteligencia capaz de

comprender los secretos del Universo, agradecieron su creación a los dioses.

- Las Cuatro Edades del Popol Vuh

El Popol Vuh tiene un carácter simbólico y a través de los mitos que lo componen se ha podido leer la historia sistematizada de las distintas etapas del pueblo quiché, desde la prehistoria hasta su edad más avanzada. Frente a esta mito-historia, el PopolVuh aporta un material valiosísimo para la interpretación de la mentalidad primitiva y para el conocimiento del desarrollo de las ideas, las artes, las ciencias y la cultura general de los pueblos autóctonos de América.

Como en todo lenguaje primitivo el del Popol Vuh es metafórico, es decir que se expresa por analogía y no puede explicarse racionalmente, sino mediante un pensamiento con imágenes. Aparece entonces la metáfora, no como un ornamento del lenguaje, sino como una pequeña fábula o mito. Como en los textos sagrados de las más lejanas civilizaciones del universo, el Popol Vuh ofrece las mayores riquezas en el área semántica de las palabras, en un lenguaje que es eminentemente significativo.

Por esta causa, constituye no solamente un documento de estudio para el antropólogo, el sociólogo y el historiador, sino un texto poético de misteriosa resonancia en el ánimo de aquellos que buscan desentrañar el horizonte cultural de la América Precolombina.

El Popol Vuh ha sido colocado a la altura de las más célebres teogonías de la humanidad, por la profundidad de sus ideas y la portentosa fuerza imaginativa. Por otra parte, se lo ha comparado a las antiguas epopeyas de la India y

Grecia, por su valor literario y la lucha entre hombres, con la intervención de dioses.

Es una original Biblia indígena, semejante en su relato de la creación al del Génesis bíblico.

Dentro del texto, pueden encontrarse muy diversos elementos: relatos mitológicos, fábulas de contenido moral, cuentos populares, narraciones bélicas, vestigios de antiguas poesías, bailables o recitables, etc.; y como protagonistas se mezclan dioses, hombres y animales.

Conclusión.

A lo largo de este trabajo se han expuesto, con el mayor detalle y rigurosidad posible, las características y el desarrollo de las tres culturas más desarrolladas antes de la llegada de los conquistadores. Tanto de la organización socio-política, como de la cosmovisión frente a cuanto les rodea y las obras literarias de las que han quedado registro, puede desprenderse, sin asomo de duda, que la literatura formó parte importante de cada una de ellas. En cuanto a la escritura, si bien algunas no han sido descifradas, lo serán en la medida del avance de los estudiosos en el tema. El que en algún caso pareciera que no tenían un sistema de escritura, no asegura que así fuera, puesto que fue mucho lo que se perdió durante la conquista por una parte, y por otra, también existe la teoría de que los indígenas, al verse atacados, hayan destruido cuanto material pudieron, para protegerlos de caer en manos de los que, en aquel momento, eran sus enemigos.

Nota: nada sabríamos de estas maravillosas culturas de las que, de un modo u otro, provenimos, si no hubiesen existido estudiosos que dedicaron gran parte de su vida, y aún siguen haciéndolo, por descubrir restos arqueológicos y descifrar los

glifos que permanecían en el absoluto misterio. Para todos ellos mi reconocimiento. Los que he descubierto mientras preparaba este trabajo son:

P. Francisco Ximenez, fue quien tuvo la primera versión del Popol Vuh.

Abate Brasseur de Bourbourg recogió El Rabinal Achi, pieza que fue traducida por Luis Cardoza Aragón, El Abate también reconstruyó el Libro de Chilam Balam y el Popol Vuh.

Cura Justiniani, poseedor del primer manuscrito del Ollantay.

Adrian Recinos, refundió el Popol Vuh y lo publicó en 1947.

El indígena Bartola Ziz, quien copio el texto de Rabinal Achi, Uscar Paucar y Aprendiz de rico, todos ellos en quechua.

Cabello Balboa, en 1576 escribió en sus crónicas el texto de Ollantay.

Raoul y Marguerite D'Harcourt, así como también Middendorf, Barranca, Markham y Von Tschudi, han dedicado largos años al estudio de la lengua quechua. Estos sólo son algunos de los estudiosos; muchos otros trabajarán en total anonimato, sin pretender ser conocidos. A todos ellos mi profundo agradecimiento.

Alejandra Gallero Urízar
Diciembre del 2007